



**EL MODO DE SER Y HACER PARAGUAYOS
AL INICIO DEL NUEVO MILENIO**
Un análisis interpretativo del trascorrir cotidiano

César M. Talavera



EL MODO DE SER Y HACER PARAGUAYOS AL INICIO DEL NUEVO MILENIO

Un análisis interpretativo del transcurrir cotidiano

César M. Talavera*

Más allá de las condiciones políticas y económicas actuales o resultante de procesos históricos, está la cuestión cultural, el verdadero mar de fondo que sustenta cuanto habita y flota en él. Lo que vemos son las conductas visibles, lo que no vemos son las "presunciones básicas" que las animan, las cuales se encuentran en la raíz y el origen de todas ellas. Cuando nos referimos a la cuestión cultural, queremos hacer relación precisamente a estas presunciones subyacentes básicas, aprendidas y consideradas modos naturales de ser y hacer por los miembros de una comunidad. Las presunciones básicas vienen a constituir como la esencia cultural misma de la sociedad en estudio.

EL ENCUENTRO CON LA REALIDAD

Aunque necesaria, esta experiencia siempre es dura. La imagen de realidad social que aparece ante nuestros ojos, es dramática. Todo colapsa. Todo se va rompiendo en pedazos y, finalmente, se resuelve en puras apariencias, en movimientos de formas sin sustancias, en figuras que no dejan ver o que directamente ocultan, como tintas del calamar.

Ningún tema o cuestión de interés público para la comunidad se sostiene ante un análisis serio. Más de uno piensa que la locura se ha disparado. El cuadro de situación que emerge, dibujándose con los análisis de informes de organismos internacionales, de resultados de encuestas a las élites paraguayas, de visiones de planeamientos por escenarios, de artículos técnicos u opiniones de empresarios y de periodistas investigativos, es particularmente inquietan-

te y con pronóstico reservado. Las descripciones socio-económicas, políticas y culturales del Paraguay, que se despliegan en variados mapas, son "sombrias". Nos muestran un entorno cada vez más inhóspito para sus ciudadanos. Nos pintan un medio inseguro, incierto, conflictivo y violento, en proceso de deterioro y oscurecimiento progresivo.

Las calificaciones, tomadas al azar de diversos referentes y recolectadas de variadas fuentes, son de todo tipo y calibre: "este país" está ante una "debaque económico-social-político-cultural"; está ante una muralla china por causa de "una clase dominante, corrupta, mediocre, inculta y necia"; un país "donde solo gana terreno el enemigo en forma de corrupción, desgobierno, acecho fascista o socavamiento de las instituciones"; son "tiempos de zozobra social, política y económica, donde campea la mala noche". Pueden seguir sumándose descripciones y calificaciones cada vez más incisivas: "barco a

* Director General del Centro de Adiestramiento en Servicio (CAES, Facultad de Ciencias Económicas-UNA) y asesor de empresas y organizaciones.

la deriva y, además, averiado”, “clase política agotada”, “carencia de brújula para saber hacia dónde vamos”.

Un encuentro de esta envergadura es natural que agobie, deprima, socave la autoestima, asfixie con la frustración que provoca, y hasta casi inmovilice a la ciudadanía. En contra partida, el entorno socio-político comienza a exhibir que en la gente sube, simultáneamente, el malestar y la rabia, que por fortuna, hasta el momento, no ha sobrepasado en desbordes sociales incontrolables, aunque sí generando un clima de tensión creciente y sucesos de violencia, todavía esporádicas, hasta con costos de vidas. Pareciera que paraguayas y paraguayos, no supieran qué hacer y cómo salir adelante.

INFORMES Y DOCUMENTOS ESCLARECEDORES

En contrapartida, sin embargo, a partir del inicio de la llamada transición democrática, se ha comenzado a producir un significativo número de planes, informes, propuestas y documentos, con o sin cooperación técnica y económica internacional, que diseñaron y señalaron una variedad de alternativas de estrategias, las más de las veces coincidentes, acerca cómo proceder en los ámbitos políticos, económico y social, para salir del estancamiento y dar un despegue decisivo, hacia el desarrollo sostenible. Diera la impresión que paraguayas y paraguayos no los escucháramos, en particular, los sectores dirigentes, donde la clase política, la artesana social más calificada y especializada, en principio, para este menester, lleva la peor parte y ponderación.

Comenzando por los más recientes, el Informe **Visión Conjunta de la Situación de Paraguay**, documento elaborado por las Agencias del Sistema de las Naciones Unidas que operan en Paraguay, preparado por pri-

mera vez para servir de insumo en la elaboración del marco común de Asistencia para el Desarrollo, y presentado a la consideración pública en diciembre de 2001, deja claramente establecido en sus conclusiones, que el desarrollo humano sostenible del Paraguay, pasa por «dar un paso al frente y tomar la decisión del cambio». Este es un desafío insoslayable que enfrentan el Estado y la Sociedad toda, exigencia que emerge con fuerza a partir de los ejes analizados: gobernabilidad y democracia; economía y productividad; medio ambiente; equidad y pobreza; derechos humanos; género.

1. El informe subraya que lo que caracteriza al Paraguay es la injusticia social, “articulada sobre una sociedad dual. Una Nación donde el 40% más pobre de la población recibe el 10% del total de ingresos generados en el país, mientras que el 10% más rico de la población percibe el 40%”. El Desarrollo Humano Sostenible que las Naciones Unidas consideran derecho de todas las ciudadanas y ciudadanos de cualquier nación del mundo, hacen necesario poner en la Agenda Nacional los temas que siguen, a fin de introducir los cambios que se hagan necesarios, vale decir: el limitado alcance del Estado de Derecho; el agotamiento del modelo económico productivo; el inicio de una política ambiental; la inequidad y fragmentación de la sociedad.

Si se toma en consideración la situación por la que hoy atraviesan la mayoría de paraguayas y paraguayos, quienes tienen un limitado acceso a los servicios de educación, salud y agua potable; dificultades para acceder a mayores oportunidades de empleo; un deterioro ambiental creciente; donde un poco más del 30% de su población vive en situación de pobreza, con mayor impacto en las áreas rurales, situación que se profundiza sobre los grupos más vulnerables: niñas y ni-

ños, mujeres y pueblos indígenas, la necesidad de repensar el rol del Estado y su administración, así como de sus relaciones con la Sociedad Civil, se vuelve el camino crítico para la viabilidad de la República.

El informe Visión Paraguay, **En busca de la Tierra sin Mal**, presentado en el mes de mayo pasado a la opinión pública, y construido mediante una metodología particularmente participativa y diálogo democrático, con el trabajo y las contribuciones de un grupo representativo de 42 líderes, provenientes de los diversos sectores de la sociedad paraguaya, hizo posible descubrir la noche mala, **el pyharé vaí**, en que el país se encuentra inmerso. También pintó, al mismo tiempo y en contra partida, el amanecer, **el koé jú**, hacia el que el país todo puede encaminarse, si se propone con voluntad colectiva, o el día lindo, **el koé porá**, que ciertamente el común de los ciudadanos deseamos para nuestro país. La "noche mala" de

la realidad cotidiana presente, se describe en ese informe como estancamiento económico, y retroceso social y político.

Es oportuno destacar aquí el señalamiento que hace el consultor internacional del PNUD, facilitador de la metodología para construir los escenarios, el señor Adam Kahane, quien rescata, en la presentación del informe, la viva impresión que el grupo constructor de los tres escenarios produjo en él, acerca del "nivel relativamente alto de pesimismo y vacilación respecto al proyecto, que interpreté básicamente como un signo de la profunda desconfianza y fragmentación de la sociedad mayor"⁽¹⁾.

En el trabajo recientemente publicado, **Las élites paraguayas y su visión de país**, fruto de una investigación mediante "entrevistas a personas representativas de diferentes esferas de la sociedad, con algún nivel de capacidad de toma de decisiones en sus áreas



1. En Busca de la Tierra Sin Mal. Escenarios del Futuro. Fundación en Alianza-Pnud, Asunción, 2002, pág. 9.

respectivas", vale decir, también líderes, y presentado en la Expoferia del Libro del pasado mes de junio en Asunción, fue posible distinguir el Paraguay real, "de visión sombría", del Paraguay posible y del Paraguay deseado, coincidentes con las tres visiones construidas en el informe *En Busca de la Tierra sin Mal*, ya descriptas más arriba.

Para los entrevistados, las debilidades que el Paraguay real exhibe en su "noche mala", guarda relación directa con "el sistema político, el mal desempeño económico o el deterioro social" existentes. En contra partida, las fortalezas se encuentran en sus recursos naturales, la juventud de su población y la ubicación geográfica del país dentro de la sub-región. Para ellos, el modelo de desarrollo que el Paraguay debe afrontar, demanda articular, con inteligencia, el crecimiento económico con la equidad social.

Es el paso al frente que se necesita dar. Este modelo de desarrollo –dicen con claridad- debe apoyarse en "la modernización y diversificación agrícola, en el sostenido desarrollo agroindustrial, en la diversificación de las exportaciones y en la potenciación de las ventajas comparativas intra MERCOSUR, en el marco de una economía social de mercado, de libre competencia, con un Estado cuyo rol es, básicamente, regulador del equilibrio económico y social"⁽²⁾.

¡Cuántas coincidencias con el **Plan Estratégico Económico y Social**, para Transformar la Crisis en Oportunidad, presentado por la Secretaría Técnica de Planificación, en marzo de 2001!. En la presentación del documento se deja claramente expreso que con este plan estratégico se plantea "cambiar de rumbo y encontrar nuevas formas de "responder a las demandas crecientes del

sector social y del sector productivo, como manera de salir de la inercia de 20 años de debilitamiento económico, producto del agotamiento de un modelo de desarrollo, hoy ya inviable".

El cambio de rumbo que el Plan Estratégico propone, se basa sobre cuatro áreas claves de resultados: inversión y gestión privadas orientadas al mercado internacional; logro y mantenimiento de una estabilidad macroeconómica por parte del Gobierno; desarrollo de conglomerados (clusters) productivos exportadores; implementación de una estrategia nacional de reducción de la pobreza para atender a los más carenciados.

En la misma línea de este cambio de rumbo propuesto, vale la pena señalar cuatro documentos más, por sus numerosas coincidencias, entre sí y con cuanto antecede.

En primer lugar, el Programa de Reforma del Estado, **La Agenda Política de las Reformas**, elaborado por la ONG, Ciudadanos por la Reforma, quienes proponen los lugares del golpe de timón necesario para "construir una nueva base de desarrollo económico y social del Paraguay".

Esta Agenda Política indica tres grandes áreas de resultados: 1) Un nuevo marco de normas jurídicas, en total 23 leyes, agrupadas en siete conjuntos, que deben estar acompañadas de "su efectiva aplicación dentro de una nueva cultura participativa entre el gobierno y la sociedad". 2) Implementación de siete acciones estratégicas en: la Administración Descentralizada; el Cambio de Rol del Estado en la Economía; el Mercado Financiero y Ahorro Interno; el Potenciamiento Agropecuario y Agroindustrial; la Seguridad Jurídica; el Sistema de Medición y Monitoreo

2. Carlos Martini- Myriam Yore, *Las elites paraguayas y su visión de país*. CIDSEP, Asunción, 2001, pag.113.

de Impactos; la Reforma Política y Electoral.
3) Una Organización de la ciudadanía para llevar adelante esta Agenda.

En segundo lugar, el **Estudio de Desarrollo Económico del Paraguay**, elaborado en el año 2000, con la asistencia técnica de la Agencia Internacional de Cooperación del Japón, mediante el cual se define las bases de una estrategia de productividad y competitividad país, fuertemente anclada en la estructuración y desarrollo de clusters o conglomerados productivos, orientados a la exportación. El estudio define con claridad las modalidades de protagonismo y participación tanto del sector público como del sector privado, así como el detalle de cómo arrancar con el proceso. Después del estudio lo que queda es implementarlo, realizar lo que prescribe.

En tercer lugar, el informe **Paraguay, Construyendo las Ventajas Competitivas**, elaborado por el consultor de la Agencia de Cooperación Alemana-GTZ, Dr. Klaus Esser, en el año 1997. En el mismo se recomienda al sector público, al sector privado y a la sociedad en su conjunto, concentrarse en una estrategia de crecimiento orientada a la exportación. Mediante esta estrategia de crecimiento el Paraguay logrará una integración económica más competitiva en el ámbito regional y mundial, a través de su propio esfuerzo.

El informe especifica en detalle la manera en que esta estrategia fundamental deberá desdoblarse en el corto, mediano y largo plazo. En el corto, los dos primeros años, se deberá bajar costos de/al productor y exportador, a través de incentivos fiscales y financieros, reforma laboral, agilización del proceso administrativo para exportar, privatización de la telecomunicación, desarrollo de infraestructuras, fomentos para empresas exportadoras, asociaciones pro-

ductivas y comerciales, capacitación. En el mediano, redefiniendo una nueva división de trabajo entre el sector privado y el sector público, formular una estrategia de desarrollo empresarial, a través de clusters agroindustriales y maderero, y desarrollo del sistema financiero. En el largo, plena integración regional e inserción en la economía mundial.

Por último, corresponde hacer referencia al **Programa de Gobierno 1999-2003**, elaborado en el seno del Gobierno de Unidad Nacional, surgido en consecuencia de los acontecimientos del Marzo Paraguayo, del año 1999 y presentado en julio del mismo. En el mismo se proponía "un conjunto de políticas y medidas de carácter económico-social, para contribuir con la reactivación económica y el alivio de la pobreza en el Paraguay", el cual habrá de servir de guía al Gobierno de Unidad Nacional para implementar las reformas necesarias. Se determinan cuatro áreas de resultados, con sus respectivos objetivos, estrategias y cronogramas de implementación: Reforma del Estado; Política Social y Lucha contra la Pobreza; Reactivación Económica Sectorial; Competitividad y Productividad. Más especificaciones imposible. Solo restaba llevar a la práctica las reformas programadas.

CONCLUYENDO

Este conjunto de planes, propuestas, visiones e informes -corresponde destacar- fueron el resultado de discusiones, análisis, negociaciones, discernimientos, conceptualizaciones y consensos básicos, alcanzados a través de seminarios, talleres, jornadas, entrevistas y grupos de trabajo, antes de sus presentaciones oficiales o formales a las diversas instancias involucradas y a la consideración de la opinión pública y la prensa especializada. Así, finalmente, la gen-

te y los variados sectores de la sociedad tomaron conocimiento de cada uno de ellos y adoptó opiniones y posiciones definidas, incluyendo a los niveles y sectores con capacidad de decisión.

No obstante la abundante documentación orientadora, con sus propuestas de planes e iniciativas, muy rica como se puede ver, pocos o casi ninguno de ellos fueron implementados hasta ahora. Por el contrario, existe una percepción generalizada de que el proceso de evolución para el desarrollo sostenible, se está deteniendo y en algunos sectores o aspectos, involucionando. El encuentro con la realidad está resultando en un impacto destructor de expectativas y esperanzas, y demoleedor de la autoestima colectiva.

El Paraguay, sin embargo, necesita modernizarse de manera urgente. Le apremia activar el impulso para salir del atolladero en que esta metido. Es deber del Estado garantizar a los ciudadanos las condiciones para acceder al **Derecho al Desarrollo**, concepto innovador dentro de las Naciones Unidas, que refleja la convicción de que un desarrollo reducido exclusivamente al económico, no basta para alcanzar "el disfrute universal de los derechos humanos". Un desarrollo sin respeto de los derechos humanos y sin un Estado de Derecho, es absolutamente incompleto. Cada persona tiene derecho a una participación plena en un "desarrollo económico duradero, políticamente libre y socialmente justo".

UNA INTERPRETACIÓN DEL MODO DE SER Y HACER PARAGUAYOS

Sabemos lo que hay que hacer, y no hacemos. ¿Qué lectura tiene que dársele enton-

ces? ¿Cómo se entiende que teniendo tantas propuestas, planes y estrategias diseñadas, finalmente no las realizamos? ¿Por qué no las ejecutamos? ¿Qué pasa con nuestros dirigentes que no logran articular acciones colectivas inteligentes? ¿Dónde está el "fallo o déficit" en las capacidades de acción colectiva? ¿Será que estamos entrando en unos "tiempos revueltos", indicadores de un colapso inevitable e inminente, para convertirnos en una nación fallida? ¿La clase dirigente ha dejado de ser una minoría creativa a imitar y seguir, para convertirse en una vulgar minoría dominante a odiar?

Nos parece oportuno contribuir hoy, en este contexto de despertares, dolores colectivos y problematización, con la propuesta de un modelo interpretativo del modo de ser y hacer paraguayos en la cotidianeidad, con el objeto sumar una perspectiva de comprensión a nuestra conducta colectiva.

Más allá de las condiciones políticas y económicas actuales, resultantes de procesos históricos que nos han marcado, está la **cuestión cultural**, el verdadero mar de fondo que sustenta cuanto habita y flota en él. Lo que vemos son las conductas visibles; lo que no vemos son las "presunciones básicas" que las animan. Estas presunciones y creencias, hoy ya inconscientes, se encuentran en la raíz y el origen de todas las conductas individuales, grupales y colectivas. Cuando nos referimos a la cuestión cultural, queremos hacer relación precisamente a estas presunciones subyacentes básicas, aprendidas y consideradas modos naturales ser y hacer por los miembros de una comunidad. Las presunciones básicas vienen a constituir como el núcleo mismo del modo de ser y hacer de los miembros de la sociedad en estudio, las cuales operan activamente en el

transcurrir cotidiano, determinando la conducta espontánea de sus miembros.

El análisis de la cultura por el abordaje de las presunciones básicas, fue propuesto por Edgar H. Schein. Desde su conceptualización, la cultura debe entenderse como "*un modelo de presunciones básicas –inventadas, descubiertas o desarrolladas por un grupo dado al ir aprendiendo a enfrentarse con sus problemas de adaptación externa e integración interna- que hayan ejercido la suficiente influencia como para ser consideradas válidas y, en consecuencia, ser enseñadas a los nuevos miembros como el modo correcto de percibir, pensar y sentir esos problemas*"⁽³⁾.

Es ajeno al interés de esta perspectiva de análisis, por otra parte, descubrir y describir las causas, el modo de instalación y el desarrollo de estas presunciones básicas. El interés está focalizado ahora, en este inicio del tercer milenio, sobre su vigencia y presencia activa. Tampoco es un objetivo el hacer una comparación del modo de ser y hacer paraguayos, con otras culturas, ni de Latinoamérica ni del resto del mundo.

Proponemos observar el modo de ser y hacer cotidiano, desde cuatro dimensiones bipolares, a través de las cuales se expresan e influyen las presunciones básicas, existentes en el sustrato del comportamiento individual, grupal y colectivo de paraguayos y paraguayos, con las excepciones del caso. Estas dimensiones, por otra parte, manifiestan la encrucijada en que nos encontramos en este momento todos: o nos decidimos por el progreso o permanecemos en el estancamiento, que en el mundo que nos toca, equi-

vale a retroceder. Avanzamos o involucionamos, esa es la cuestión.

La primera dimensión tiene que ver con la vigencia de una *mentalidad extractiva-depredadora*, antes que una *transformadora-empresarial*, frente al uso y la gestión de los recursos de todo tipo. Esta mentalidad se manifiesta en todos los sectores, estamentos y niveles de nuestro país.

El Estado sigue siendo apetecido y utilizado como el gran botín y satisfactor de necesidades infinitas, que, desde luego, muchas veces nada tienen que ver con las auténticas necesidades de la comunidad. En el sector privado su vigencia se manifiesta en la depredación indiscriminada de los recursos naturales, el facilismo, la baja creatividad empresarial, la colusión con el sector público. La plena vigencia de la primera mentalidad, ampliamente extendida en la población, explica la alimentación, el sostenimiento y la procreación ininterrumpida de verdaderos depredadores sociales. De regir la segunda mentalidad, los dinosaurios ya habrían desaparecido. El común de paraguayos y paraguayos sigue fantaseando dónde dar el "golpe", que acabe, de una vez por todas y para siempre, con sus necesidades.

La segunda dimensión bipolar consiste en la vigencia de relaciones sociales caracterizadas por su *orientación a la endogamia*, antes que a relaciones abiertas frente a un mundo globalizado, disponible para aprovechar un universo de nuevas oportunidades. Así es preferible siempre trabajar primero con los parientes, los amigos y correligionarios, antes que con otros ciuda-

3. Edgar H. Schein, *La Cultura Empresarial y el Liderazgo*, Plaza & Janes Ed., 1985, pág. 25.

danos competentes, centrados en los resultados. Tanto en el sector público como en la empresa privada, la presencia del primer elemento del binomio es colosal.

La tercera consiste en *la tensión entre el conservadurismo y la modernidad*, donde hasta ahora, el primero lleva la delantera, cuya vigencia se manifiesta cada vez que debe decidirse sobre implantar cambios. Ni el sector público, ni el sector privado, ni el sector público no estatal, escapan a esta norma.

Por último, esta *la tensión entre la cultura rural y la cultura urbana*. Existe un extendido consenso entre investigadores y analistas sociales, que la cultura urbana es de muy reciente presencia en Paraguay, su vigencia la datan a partir de la década de los setenta. Probablemente esta sea una de las principales contradicciones que debemos enfrentar y superar con decisión todos los paraguayos. La sociedad rural lleva la peor parte en la repartición de los ingresos y en la provisión de los servicios básicos, constituyendo el 49% de la población. En la cultura rural, por otra parte, reside la mayor refracción a la modernidad.

El Diagnóstico Institucional de la República del Paraguay, documento elaborado por el Instituto Internacional de Gobernabilidad de Barcelona, bajo coope-

ración del PNUD y el Gobierno de la Comunidad Autónoma de Cataluña, de reciente presentación a la comunidad nacional, es particularmente analítico y provocativo, al dar cuenta del grado de evolución y condiciones para el desarrollo de la sociedad rural y, por ende, para toda la República del Paraguay, ya que ahí es donde esta nuestra mayor debilidad, allí también puede estar nuestra fortaleza.

Estas cuatro dimensiones bipolares, obviamente, se entrecruzan e imbrican en nuestros comportamientos individuales, grupales y colectivos, siendo influenciados, sobre todo, por las presunciones básicas vinculadas al primer término de cada binomio.

Nuestro desafío como comunidad de ciudadanos está en pasar a ser influenciados por las presunciones y creencias vinculadas al segundo término. Si queremos acceder al progreso, al desarrollo sostenible en democracia con equidad, este salto cualitativo es inevitable. En esta tarea estamos convocados, Estado, Sociedad Civil, Empresarios, Iglesias, Educadores, Trabajadores de la Cultura y Comunicadores.

La tarea que nos espera a paraguayos y paraguayos, es enorme. Si queremos garantizar el Derecho al Desarrollo, todos juntos debemos emprenderla ya.